

significados comprensibles reposa en la palabra. Lenguaje es la determinación mundana del discurso. Discurso es la articulación de la comprensibilidad de los significados. Ambos términos participan de la originalidad existencial de la comprensión y de su naturaleza anticipadora y proyectora.

*Sentido* es la base sobre la cual cada cosa resulta comprensible como ella misma. es una propiedad del «estar-para-nosotros» y no una propiedad intrínseca al ente.

El término *fenomenología* —dice Heidegger— se compone de fenómeno y de logos. Fenómeno no significa apariencia, sino revelación. Originariamente logos significa, no lenguaje, aserción, juicio, razón, sino apófasis, manifestación, dejar ver. Fenomenología viene a significar, por tanto, «dejar ver en sí mismo lo que se manifiesta, tal como en sí mismo se manifiesta».

Hallamos en *ser* y *tiempo* dos presupuestos: la coexistencia de una multiplicidad de entes entre los cuales uno, el ser-para-nosotros, se arroga el primer puesto en la comprensión del ser; y la existencia de un sentido del ser en general que debe ser determinado por la filosofía.

La esencia del ser es la custodia y manifestación de su verdad. La historia es hija de la verdad, como actualidad del *Geschick* del ser. Lenguaje es la revelación del ser en su verdad. (El artículo detalla, en una segunda parte, las semejanzas entre la filosofía de Heidegger y de Wittgenstein).—A. S.

JANSSEN (Otto): *Zur Phänomenologie des menschlichen Daseinsfeldes*, en «Zeitschrift für Philosophische Forschung», X, 1956, Heft 3 (págs. 366-394).

La fenomenología del campo ontológico existencial humano es temática de gran actualidad hace ya años. La aplicación del método fenomenológico a la Ontología existencial y a sus conexiones antropológicas y sociológicas es bien conocida, pero como un conocimiento que requiere precisiones cada vez mayores. Por eso reaparece el tema en diversos trabajos. La diferenciación entre *Existenz* y *Dasein* se valora constantemente en busca de más perfiladas explicaciones de sus respectivos campos ontológicos. El

campo ontológico de la existencia humana se ve enmarcado en un círculo de propias e inalienables obligaciones. La referencia intencional característica del método fenomenológico se muestra a cada paso en toda analítica del campo ontológico existencial humano. La conciencia cognoscente y la yoidad constituyen lo esencial de este campo ontológico. La conciencia va complicada con elementos emocionales y sensitivos y es factor integrante de la relación inmediata sujeto-objeto. Esta conciencia característica de la existencia humana es pues relacional e intencional y se encuentra por decirlo así «abovedada», circuida por un horizonte al que apuntan esas referencias intencionales, su campo situacional. La conciencia de «algo» distinto a la propia conciencia pone en relación a la existencia humana con la mera existencia. Sobre la base de un presente cualquiera se manifiesta inmediatamente esto: la relación sujeto-objeto planteada existencialmente como una relación intencional entre existencia humana y existencia. Desde las exigencias del campo existencial humano se construye la posición.

Sin embargo, el problema de las relaciones del campo existencial humano está ensombrecido por el pensamiento de su subjetividad hipotética. La inclusión del yo-sujeto en cada una de sus actualidades pensadas aparece como una limitación o determinación especial en el sentido categórico kantiano. La polémica contra Kant habría de partir desde la fenomenología existencial con la polémica contra las relaciones lógicas en sentido estricto. La referencia intencional sobre conocimientos concretos separa fenomenología de criticismo o logicismo exagerados. La fenomenología del juicio, de gran trascendencia jurídica, a través de factores emocionales previos lleva a previas tomas de posición. Frente al pensamiento en desnudo esquema que considera sólo las invariantes se encuentra el que se fundamenta en la propia y particular existencia con sus ideales obligaciones, pero con su específica porción extralógica. El campo existencial humano indica un orden de posiciones que explican su capacidad en situaciones diferentes. La proporción existente entre el grado maduro del hombre y sus estratos infrahumanos será factor a tener en cuenta en la fenomenología de su campo ontológico desde

la niñez. Lo que nosotros llamamos —quizá en un sentido restringido— *metafísico* es la imbricación del campo existencial humano desde lo profundo, no desde lo cotidiano o efímero. Son insuficientes denominaciones «doctrina del conocimiento», «lógica», «teoría del objeto»..., trabajos infructuosos frente a la ontología como campo existencial humano radicado en el estar en el mundo y estructurado en una serie de planos desde el plano fundamental del *Dasein* abierto al reino de las cosas.—E. S. E.

MOHAN (Robert Paul): *Is there a Philosophy of History?*, en «The New Scholasticism», vol. XXX, 4, 1956 (páginas 461-471).

Suele entenderse por filosofía de la historia una indagación del pensar histórico a través de la filosofía o de la teología como hilos conductores. Pero también se pretende con ella buscar las leyes históricas a que obedecen los procesos históricos como objeto de la metafísica o de la dialéctica. En este último sentido suelen los historiadores negar su pertinencia como histórica.

La historia de hechos pretende estar independiente de la filosofía y de la teología, ignorando tanto la causación como la Providencia. Pero no consigue independizarse, al menos, de la filosofía, y le acaece como al M. Jourdain cuando supo que llevaba toda la vida hablando en prosa. Pues el mero seleccionar los datos históricos no es otra cosa que su comprensión significativa dentro del mismo proceso histórico y con influencias conexas en el transcurso vital.

Desde luego, también ocurre el defecto contrario, y la filosofía de la historia es propicia a un tendencionismo más o menos sutil.

Admitido que el hombre tiene siempre prejuicios teológicos o filosóficos, debe esforzarse el filósofo de la historia en respetar el sentido latente en los hechos históricos.

Lo que es característico en la filosofía de la historia es su modernidad como ciencia. Ni los griegos ni los hebreos pudieron ser filósofos de la historia. Los cristianos primitivos sólo comprendieron el orden temporal en función de una ultimidad metahistórica y supratemporal. San Agustín, Orosio y Bossuet explica-

ron mediante la idea de providencia el acaecer histórico. Voltaire interpretaba los datos históricos en función del sentido que ellos incorporaban en sí.

La filosofía racionalista a lo Spengler destruye la creencia en la libertad humana como factor histórico, al someter el mundo a leyes necesarias. Toynbee, Ortega, Sorokin, Gilson, Maritain han oteado caminos diversos. Nietzsche rechaza la concepción cósmica tradicional. Pero todos estos esfuerzos concluyen en un punto común: en una pretensión científica.

El autor opina que el término de «filosofía de la historia» no debe aplicarse a la historia orientada por la profecía, la teología o una filosofía enfática. Tampoco es admisible una profecía inexorable, por negar esta actitud la libertad humana. Pero la existencia de la Providencia divina no es contradictoria ni con la filosofía de la historia ni con el hecho de la libertad humana y el desarrollo de las culturas.

El filósofo de la historia no es ni un prejuzgador de la realidad histórica ni un mero redactor de sucesos.

La filosofía de la historia está conexas con todas y cada una de las restantes ciencias.—A. S.

MOREAU, (Joseph): *Philosophie de l'esprit et philosophie de l'existence*, en «Les études philosophiques», número 4, 1955 (págs. 665-679).

Constituye el artículo una vibrante defensa de la que denomina «filosofía del espíritu» —en otras palabras, metafísica— frente a la filosofía existencial. En definitiva, una y otra son dos actitudes ante los grandes temas filosóficos, contemplados, bien de forma espontánea, con una pura actividad especulativa natural de la que todo hombre está provisto, originándose así la actividad existencial; o bien con contemplación metódica y reflexiva del propio sujeto cognoscente, lo que da lugar a la filosofía del espíritu.

La pugna entre ambas no es de hoy, pese a la actualidad —aunque ya no es tanta— del tema existencialista. Realmente, la historia de la filosofía nos ofrece varios ejemplos de presencia de ese binomio: Pascal, antimetafísico, oponiéndose al pensamiento cartesiano; Kierkegaard, frente al idealismo postkantiano;